

EL PRECIO DEL PETRÓLEO Y LA ENERGÍA NUCLEAR

El 26 de abril se cumple el veintavo aniversario del desastre de Chernobil, un gran accidente fruto de la incapacidad de directivos emparados en estructuras organizativas faltas de transparencia, y también por sistemas mancos de mantenimiento y sometidos a corruptelas. Una catástrofe inolvidable que causó miles de muertos, afectando seriamente la salud de la población de las áreas cercanas, y potenció el rechazo a la energía nuclear, especialmente en Europa, olvidando la dependencia energética del progreso y los importantes trastornos medioambientales que produce el uso intensivo de los combustibles fósiles.

El aniversario del accidente de 1986 en Chernobil llega en un momento en el que el precio del barril de petróleo asume récords históricos rozando los 75 dólares, avanzando por un camino que parece irrefrenable hacia los 100 dólares por barril, en un mercado obligado a trasladar el incremento, sin demoras, al consumidor final como ha quedado evidenciado en los recargos por combustible aplicados por las compañías aéreas esta misma semana. De hecho, hace dos meses, en una reunión con los responsables de estudios de multinacionales a la que asistieron asociados del Cercle per al Coneixement, ya se dibujaban escenarios a 5 años plazo con el barril a 100 dólares fundamentados, entre otros, por el importante incremento de la demanda energética mundial, sobretodo la procedente de las nuevas economías industriales encabezadas por China e India; una insuficiente capacidad de extracción y refinamiento del petróleo; la necesidad de planes para el desarrollo de la población del tercer mundo; y el incremento constante del consumo eléctrico con porcentajes superiores al crecimiento industrial. Una cifra que podía superarse de no menguar la inestabilidad y los conflictos en países como Nigeria, primer productor africano, o Irán, cuarto productor mundial con 4 millones de barriles diarios. De hecho la tensión en Irán crece, el presidente Mahmud Ahmadineyad, rehuyendo las presiones internacionales incrementa los planes de enriquecimiento de uranio, y sigue con sus ataques a Israel negando las evidencias históricas.

La energía es, al igual que las infraestructuras, la formación, la investigación y su conversión en PIB, y la globalización económica, uno de los elementos cruciales tanto para posibilitar la sociedad y la economía del Conocimiento, como para el despliegue industrial y el progreso social de los países en vías de desarrollo.

Es en el anterior contexto, en el que el problema del consumo energético y su producción deberían ser abordados asumiendo que de no hacerlo, las tensiones y las problemáticas derivadas irán a más. Europa, al igual que otras economías, no puede rehuyr el afrontar la problemática sin despreciar ninguna fuente energética, considerando los indeseables pactos medioambientales que el uso intensivo del petróleo como fuente energética está produciendo.

Consiguientemente el debate energético debería ser asumido con fuerza para acelerar la toma de decisiones que han de pasar forzosamente por la diversificación de las fuentes, y la utilización de las energías renovables como parte fundamental del sistema energético. Tanto las limpias (solar, eólica, geotérmica, mareomotriz), como las derivadas de la biomasa utilizadas directamente o convertida en biodiesel o biogas. Un sistema que requiere actuar en una doble línea: disminuir la dependencia externa, e incrementar la interconexión eléctrica de los países, efectuándolo reduciendo la

petrodependencia, y a la vez cumpliendo los criterios establecidos en el marco de Kioto. Un sistema energético que, garantizando la demanda de energía, frene el deterioro sistemático del planeta. Es en este contexto en el que la energía nuclear no puede ser olvidada, ni mucho menos desestimada.

En esta línea, hay que analizar con cura a Japón, un país con una clara conciencia antinuclear, consecuencia de los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki del 1945, que no ha impedido que, a raíz de la primera crisis energética, apostara por posibilitar el desarrollo de su industria y garantizar el abastecimiento de los ciudadanos con energía nuclear. Una energía económica, por debajo de 1,5 céntimos por KWh, y ecológica. Japón hoy en día dispone de 52 centrales térmicas de uranio, una de ellas, Fukushima Daiichi-Dain, a tan sólo 250 km de Tokio. Japón asumió la peligrosidad terminal de las centrales nucleares, pero también que, el error humano y técnico puede ser desterrado con el cumplimiento estricto de los protocolos de seguridad más exigentes.

Europa y el mundo entero deberían asumir que en el escenario actual el precio de la energía seguirá creciendo, no puede ser de otra forma, por la importante demanda de las economías en proceso de industrialización y la concentración de las reservas de hidrocarburos en áreas de inestabilidad geoestratégica. Por lo tanto, sin olvidar la investigación en nuevas fuentes energéticas y en los procesos de obtención de energías renovables, hay que abrir el debate en cuanto a la construcción de nuevas centrales nucleares. Un debate riguroso "con parámetros diferentes a los que se hizo en España en el 82" utilizando palabras del Comisario Europeo de Asuntos Económicos y Monetarios, un claro opositor a la energía nuclear en aquellos años.

La Comisión Europea ya trabaja en la elaboración de propuestas en el marco de los acuerdos de otoño en Hampton Court, sabiendo que no hay una unidad de criterio en los 25, ya que mientras algunos de ellos desarrollan planes para su eliminación, otros, como Francia, la consideran una pieza crucial del sistema. La divergencia de los países y el hecho de que sólo el 12% de los ciudadanos estén a favor son elementos a considerar, unos elementos que no pueden esconder la realidad del papel clave de la energía en la sociedad actual, y dificultar la toma de decisiones, ya que las sensibilidades políticas y las confrontaciones asociadas no pueden frenar ni el desarrollo de la sociedad, ni impedir que se reduzca el proceso de destrucción sistemática del planeta.

El debate energético es necesario, la investigación en nuevas fuentes también, la eficiencia en el uso de los recursos existentes es básica, al igual que el ahorro y la racionalización de sus aplicaciones. Pero más allá de todo, la energía es la piedra angular del progreso y la evolución, y como tal requiere no de debates estériles sino de soluciones reales, y en estas soluciones las energías renovables y la energía nuclear, son, hoy por hoy, imprescindibles. Se necesita pues, coraje y visión de futuro para abordarlas, y efectuarlo evitando que la incompetencia y el error humano nos lleven al desastre. Hoy en día esto es posible.

Antoni Garrell i Guiu
22 de abril de 2006